

¡HAS BAJADO, SEÑOR! por Javier Leoz

Has cumplido lo prometido desde antiguo
Redoblan las campanas por tu nacimiento
Se emocionan los creyentes ante tu pesebre
Canta el músico lo mejor de sus villancicos
Endulza la mesa la madre
Se dan la mano los adversarios
Cesan los cañones de guerra
y estalla un grito unánime: ¡FELIZ NAVIDAD!

¡HAS BAJADO, SEÑOR!

Y, teniéndote tan cerca,
sentimos que no llegamos abrazarte lo suficientemente
Que te escapamos, porque eres Misterio
Que te besamos, porque eres humano
Que estás en el cielo, porque eres Dios
y que te vemos en la tierra, porque eres Hombre

¡HAS BAJADO, SEÑOR!

Lo pregonan y lo celebran tus sacerdotes
Lo agasajan todos aquellos que, como los pastores,
dejan los rebaños de sus obligaciones
poniéndose en camino hacia Ti por diversos senderos
Nos lo ilumina la estrella, fugaz y temblorosa,
indicando a un mundo, frío y apático,
el camino que conduce hacia la GLORIA celeste

¡HAS BAJADO, SEÑOR!

Débilmente, cuando nosotros te esperábamos fuerte
Llorando, ante un mundo que gime desconsolado
Desnudo, frente a tanta riqueza
En un rincón, acostumbrados a tanto rascacielos

¡HAS BAJADO, SEÑOR!

Y lo haces por amor a tu pueblo,
por salvarnos y llevarnos a tu regazo
Por abrirnos horizontes y no dejarnos perdidos
Para poner tu tienda, en medio de nuestro desierto
¡HAS BAJADO, SEÑOR! ¡FELIZ NAVIDAD, SEÑOR!

- PRECES, PADRE NUESTRO

-ORACIÓN: Concede, Señor, a los que vivimos inmersos en la luz de tu palabra hecha carne, que resplandezca en nuestras obras la fe que haces brillar en nuestro espíritu . Por Jesucristo, Nuestro Señor.

GRUPO ORACIÓN

PARROQUIA BAPTISMO DEL SEÑOR

Solemnidad Natividad del Señor

25 diciembre de 2009



En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el Señor Jesús.

¡FELIZ NAVIDAD!

Es un grito de alegría que, por un lado, contiene una efeméride prodigiosa, el Nacimiento del Niño Dios, que viene a salvarnos; y, por otro, un grito de paz y amor para todos. Con la Navidad ya muy cercana la emoción aumenta. Recemos todos unidos ante el Portal de Belén y pidamos al Niño paz y alegría y, por supuesto, apoyo y aliento para los más pobres, para los que más sufren... **¡Feliz Navidad!**

EVANGELIO

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 2, 1- 14

En aquel tiempo salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo del mundo entero. Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad. También José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David, que se llama Belén para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada. En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño.

Y un ángel del Señor se les presentó: la gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: --No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: --Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que Dios ama.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN por Javier Leoz

1.- Bienvenido, Jesús, a nuestra tierra; porque anhela un poco de paz y de esperanza. Pero, sobre todo, porque te metes en nuestra piel. Te dignas compartir nuestra humanidad. Sufrirás como nosotros, llorarás como nosotros y, en tu cuerpo, sentirás el contraste del dolor y de la felicidad. Gemirás, en el día de tu Nacimiento, para que el ser humano no se desgarré eternamente. Todo esto lo celebramos en la Navidad. La Natividad es el descenso de la Divinidad hasta la humanidad. Dios toca, como nunca lo había hecho, el corazón del hombre: Dios se hace carne para que comprendamos que, el amor, es camino seguro para llegarse hasta

El. Ha venido para quedarse entre nosotros, para ser como nosotros. Para elevar nuestra dignidad. ¡Cómo no vamos a celebrar este aterrizaje tan descomunal y vertiginoso de Dios en nuestra historia!

2.-La Navidad, con Dios, es un camino que conduce hacia la verdad. Es una llamada a desterrar el odio y la violencia. No porque, en el corazón de los hombres renazca la bondad como flor de un día o presión sociológica o sensible del ambiente, sino porque cuando Dios nace, el hombre recupera lo mejor de sí mismo. El distanciamiento, por parte del hombre, hacia Dios, le convierte en insolidario, egoísta, egocéntrico o individualista. EL Nacimiento de Cristo nos hace comprobar muy de cerca, con nuestros propios ojos, el amor inmenso que Dios nos tiene. ¡Cómo no vamos a cantarlo todo ello! La Navidad, el nacimiento de Cristo, es la apuesta más radical y arriesgada de Dios por el mundo. Se aventura a ser como uno de nosotros, a hacerse hombre como nosotros, a gemir como nosotros y a sufrir los mismos sinsabores que nosotros. Luego, más adelante, nos demostrará de nuevo que, desde la cruz, se puede redimir todo aquello que al hombre le humilla, especialmente la muerte.

3.- Navidad es el día en el que, cielo y tierra, se unen. Es el instante en el cual, la gloria de Dios, regala a nuestro mundo aquello que tanto necesita: amor. ¿Sabremos ser sensibles a este acontecimiento? ¿Nos dejaremos embargar por la emoción de estas horas? ¿Iremos deprisa, como los pastores, dejando a un lado nuestros cómodos valles para brindar homenaje al Rey de Reyes? ¿O tal vez nos quedaremos en la orilla de la Navidad presos de otras luces y mensajes? La Navidad es un día para felicitarnos. ¡Dios ha cumplido lo prometido! Ha nacido del seno virginal de María, aquella que quedando para siempre virgen, se convierte en Madre de Dios y Madre nuestra. ¡Qué gran Misterio! ¡Qué gran Sacramento! ¡Dios en un pesebre, Dios humillado! ¡Cuánto! ¡Pero cuánto nos ama Dios para que nos entregue, así y de estas formas tan sorprendentes, a su único Hijo! Demos gracias a Dios porque, sin dejar de ser Dios, se hace hombre. Porque, ello, nos lleva a ser mensajeros de esta gran noticia. A cambiar el mundo con la fuerza del amor, del perdón, de la alegría y de la ilusión. Ese es el secreto de la Navidad: Dios se hace presente en el mundo para salvarlo, para ser fuente inagotable de gracia y de ternura, de perdón y de felicidad. Que al contemplar al Dios Niño nuestras conciencias se vean interpeladas: el que es Todopoderoso, entra al mundo por la puerta de la humildad.